

# “TENEMOS EL ORGULLO DE UNA TRAYECTORIA”

Guillermo Torresetti

## Los orígenes

Esta historia comienza en 1904, en la ciudad de Rosario, cuando mi abuelo Albino Torresetti fundó un taller metalúrgico con sus hermanos Mario y Enrique. En aquellos lejanos comienzos, se dedicaban a la producción y reparación de motores a vapor, maquinaria agrícola y calderas.

Con el tiempo, incursionaron en la reparación de embarcaciones y de sistemas de rieles para el puerto de Rosario. En su planta, además, construían generadores de vapor para motores de carga. Eran buenos en lo suyo. Tan buenos que, en 1926, recibieron la medalla de oro en la Exposición Internacional organizada por la Sociedad Rural de Rosario.

En la década del '30, empezaron a fabricar equipos de riego, y fueron pioneros en la producción de acoplados tanque para el transporte de combustible. Es que, en aquellos tiempos, cada estación de servicio tenía su propio camión para retirar el combustible desde los centros de distribución. El primer transporte de combustible de Buenos Aires a Tucumán se hizo en un tanque de Torresetti.

En el '45, los tres fundadores decidieron dividir la sociedad, que por ese entonces tenía un centenar de empleados. Mario se quedó con la sección de forja. Albino y Enrique, con el taller metalúrgico.

Los continuadores fueron sus hijos, Elio Albino y Juan, quienes fueron especializando la empresa en la fabricación de máquinas para el rubro papero. Torresetti fue pionera en la producción de cilindros para papel. Uno de los primeros clientes fue una empresa que producía papel picado para el carnaval.

## La tercera generación

Nací en una familia de extensa trayectoria metalúrgica. Cuando tenía cuatro años, ya jugaba entre las calderas de la fábrica de Torresetti en la calle Catamarca. Con los años, junto con mi hermano Gustavo, me tocó ser el continuador de una marca que ya casi era sinónimo de metalurgia en Rosario.



Tuvimos que enfrentar las fluctuaciones de la economía argentina de los últimos treinta años. Los tiempos de la hiperinflación fueron muy difíciles. En el '89, abandonamos nuestra planta histórica en el centro de Rosario, y nos mudamos a Granadero Baigorria.

En la década del '90, padecimos la apertura comercial salvaje, la destrucción de buena parte de la industria nacional, y de uno de sus emblemas: la escuela técnica.

Todo estalló en diciembre de 2001, cuando faltaban menos de tres años para que Torresetti cumpliera su primer siglo. En esos días, no vendíamos prácticamente nada. Nos habíamos quedado con sólo seis empleados. Y ni siquiera a ellos podíamos pagarles.

El 22 de enero de 2002, una papelería nos contactó para realizar un trabajo muy importante. Yo tenía que viajar a Buenos Aires a firmar el contrato. Y tuve que pedir prestados 100\$ a un amigo, para pagar el gasoil. No teníamos ni cómo pagar la chapa para poner en marcha la producción. Esta anécdota ilustra a la perfección cómo vivimos la crisis. Fueron tiempos muy tristes. Jamás los habríamos superado si los nuestros no nos hubieran apuntalado con su confianza.

## Torresetti, hoy

El contrato que firmamos en enero de 2002 nos permitió encarar la recuperación. La devaluación también nos permitió recuperar competitividad, y salimos adelante a fuerza de trabajo, y con el apoyo de nuestra gente.

Hoy tenemos quince empleados, que trabajan en una planta de tres mil metros, equipada con la tecnología propia adecuada a nuestro mercado. Nuestra producción comprende calderería pesada y liviana, recipientes de presión, cilindrado de chapas, tornería liviana y pesada, y tanques de todo tipo.

Nuestros productos insignia son los cilindros secadores de papel y los cilindros monolúcidos. Prácticamente no hay industria papelera que no tenga un cilindro secador de papel de Torresetti. Todos nuestros trabajos son a pedido de nuestros clientes, y tienen gran envergadura. Cada cilindro secador pesa unas tres toneladas. Los monolúcidos, hasta quince toneladas.

Como muchos industriales metalúrgicos, en los últimos años hemos tenido que enfrentar la competencia china. Pero nuestros productos son de mejor calidad, gracias a nuestra inversión continua en ingeniería. Los procesos de fabricación, como la soldadura, tienen que hacerse con máximo cuidado, o existen riesgos de explosión.





Por eso, trabajamos con gente altamente capacitada, a quien nosotros mismos seguimos formando. Nuestra empresa siempre tuvo reputación de ser una verdadera escuela de técnicos. El que tiene en su CV que estuvo en Torresetti es referencia para conseguir trabajo en cualquier industria metalúrgica.

Por todo esto, la gente reconoce la calidad de nuestros cilindros. Tenemos clientes que confían en nosotros desde hace más de setenta años. Saben que nuestros productos están bien hechos, que son confiables y seguros. Incluso hemos hecho piezas muy sofisticadas para empresas noruegas, cuna de la industria papelera.

Hoy, estamos en proceso de implementación de las Normas ISO. Aunque, en nuestro caso, el mejor sello de calidad es haber estado en el mercado por 108 años.

## **El legado**

Actualmente, mi hermano Gustavo y yo, que somos la tercera generación de Torresetti, ejercemos la conducción. Gustavo maneja la producción; yo me dedico al área financiera y de administración. El Ing. Darío Morales, un primo nuestro, participa en la gerencia técnica.

En los últimos años, se han ido incorporando los primeros representantes de la cuarta generación. Mi hijo Lucas, técnico especializado en caucho y plástico, colabora en el área técnica de ventas, además de desarrollar piezas de ingeniería en metal, caucho y plástico. Martín, el primogénito de Gustavo, es ingeniero y trabaja en ingeniería de producto. Andrés, el menor de Gustavo es el encargado de planta.

La única de la familia que no participa en la empresa es Marina, mi otra hija. Ella es profesora de inglés, contadora y estudiante de Derecho. Ella no quiso saber nada con los fierros, y trabaja en tribunales.

Me produce un gran orgullo ser el continuador de una historia industrial tan extensa. En más de un siglo, hemos tenido nuestros problemas, como cualquier empresa, pero tenemos el orgullo de que seguimos adelante, creciendo con nuevos emprendimientos de la familia y manteniendo la esencia de nuestra historia intacta.

Hemos padecido gobiernos buenos y malos, inflaciones y depresiones, y distintos cambios de moneda. Y aquí estamos todavía, fieles al lema de ciencia, justicia y trabajo que me legó mi padre, y que yo intento transmitir a mis hijos. Ciencia es capacitarse continuamente. Justicia es tener rectitud en todas las acciones. Trabajo es esfuerzo y compromiso.

No tenemos campos, ni emprendimientos inmobiliarios. Lo que hemos ganado lo hemos invertido en la fábrica, porque es lo que nos apasiona. Toda nuestra energía está puesta en la industria. Somos de los metalúrgicos más antiguos de Rosario y de la Argentina. Nuestra empresa es una tradición. Tenemos 108 años, y el orgullo de una trayectoria.